

“A partir de Watergate siempre he buscado la verdad después de oír la versión oficial de la verdad”, dijo Ben Bradlee, el editor del *The Washington Post*, a propósito de la investigación de sus periodistas que derivó en el escándalo político más importante de Estados Unidos, luego de la Segunda Guerra Mundial.

Watergate representa el paradigma del periodismo de investigación, el paradigma de la prensa investigando lo que se esconde en las instancias del sistema político y revelando en esa búsqueda las oscuridades del poder.

Bradlee era conciente de las encrucijadas que traía aparejado el arte de informar sobre el poder y ese es el espíritu que parece recorrer el libro *Noticias del poder. Buenas y malas artes del periodismo político* del periodista Jorge Halperín.

En el Prólogo de la obra, Halperín aclara: “Se trata de poner bajo la lupa la ardua empresa de este singular género de periodistas, su tarea a veces plagadas de riesgos y corajeadas y, otras veces, de renunciamientos y promiscuidades: informar sobre el poder y desentrañar sus claves” (1).

El autor no ha elegido una problemática menor. Numerosos estudios de contenido han demostrado no sólo que el sistema político es una fuente inagotable de noticias -a estas alturas esto podría ser considerado una tautología- sino que además, son las noticias políticas las que diariamente organizan los titulares de los diarios. Y esa organización de la realidad que propone el sistema político y que se transforma en *tematización* por la acción de los medios de comunicación se convierte rápidamente en discusión de la opinión pública.

Halperín ha tratado de indagar, en efecto, en esa dinámica siempre compleja que se establece entre el sistema político, los medios y la opinión pública. El resultado es una interesante investigación, producto de dos años de trabajo, sobre la manera de hacer periodismo político con el testimonio de una treintena de sus propios protagonistas. Allí entonces aparecen, sólo por enumerar a algunos, los nombres de grandes periodistas como Tomás Eloy Martínez, José María Pasquín Durán, Eduardo Aliverti, Jorge Lanata o Mario Wainfeld, pasando por estudiosos de los medios como el italiano Furio Colombo y hasta Carlos Corach y “Coti” Nosiglia, reconocidos operadores políticos.

El libro está dividido en dos grandes capítulos. En el primero, titulado *La construcción de la verdad periodística*, Halperín se aleja de las concepciones ya obsoletas que conciben a la noticia como un espejo de la realidad y se acerca más a modelos como los de Jean Charron que creen que *la agenda pública* se construye a partir de la combinación entre los aportes de las fuentes de la información que “sugieren temas” y los periodistas que aceptan esas “sugerencias” y las transforman o reelaboran.

Con *Noticias del poder*, Halperín realiza otro aporte para seguir pensando la relación entre el sistema político y los periodistas. Sirve para seguir ahondando en la buena definición de la noticia como campo de batalla discursivo donde diferentes actores pugnan por influir en la percepción de los hechos.

Así, en esta primera parte, el autor a través de sus entrevistados puede destacar el valor de las fuentes en la construcción de la realidad periodística, la relación de los periodistas con el poder, y su degeneración en el servilismo del periodismo político, y hasta en la actitud de la prensa en tiempos de la última Dictadura.

Sobre esto último es muy interesante el reportaje que Halperín logra con el ex secretario general del diario Clarín, Marcos Cytrynblum, y su experiencia al frente del “gran diario argentino”, en tiempos de Videla.

Cierra el primer capítulo, otro de los temas insoslayables dentro del periodismo político argentino: la investigación. Con nombres como los de Edi Zunino y su visión del asesinato de José Luis Cabezas, un caso con innumerables cruces con el poder político y que conmocionó a la opinión pública argentina de finales de la década de los noventa; Oscar Raúl Cardozo y su investigación, junto a la de los periodistas Eduardo Van der Kooy y Ricardo Kirchsbaum, en los tiempos de la guerra de Malvinas que derivó en el recordado libro *Malvinas, la trama secreta*; Daniel Santoro, ganador del premio Rey de España, que descubrió el tráfico ilegal de armas a Ecuador durante el gobierno de Carlos Menem. Eloy Martínez es quien culmina esta parte del libro con una breve anécdota de su entrevista con el general Juan Domingo Perón.

En el segundo capítulo, *El periodismo en la era globalizada*, Halperín puede problematizar el rol de los corresponsales, el papel de los periodistas políticos en la televisión y la función del periodismo en las provincias.

En tiempos de transformaciones en las democracias modernas y de los innumerables impactos de las constantes revoluciones

tecnológicas, el autor también indaga en las nuevas formas de hacer periodismo: el auge de los *blogs*.

Las *perlas* del capítulo las constituyen los relatos de Corach y Nosiglia sobre la relación que tenían ambos con los periodistas de las secciones políticas; y las observaciones siempre agudas y atendibles sobre la actualidad del periodismo mundial del fundador del gran diario El País de España, Juan Luis Cebrián y de Furio Colombo.

En tiempos donde la política y el periodismo permanentemente se están redefiniendo, es importante que se siga problematizando ese vínculo tan intenso entre los periodistas y sus fuentes. Los periodistas políticos constituyen, pues, los puentes fundamentales que tiene la opinión pública para saber qué acontece en las instancias del poder.

Es la opinión pública la que deposita en el periodismo las facultades de investigar y difundir información. Es el periodismo el que debe, entonces, funcionar como portavoz de la ciudadanía, nunca como un cuarto poder, principalmente porque no debe observar a los otros poderes, sino simplemente interrogarlos y cuestionarlos. A esa capacidad de hacer preguntas molestas al poder debe tender el buen periodismo; el malo es el que actúa al servicio de las dádivas que puede dar la mala política.

Son las preguntas molestas de los periodistas las que pueden generar respuestas que nos ayuden a mejorar la calidad de nuestra democracia y fortalecerla. Por eso, tenía razón Zygmunt Bauman cuando en su *En busca de la política* decía: "Ninguna sociedad que olvida el arte de plantear preguntas o que permite que ese arte caiga en desuso puede encontrar respuestas a los problemas que la aquejan, al menos antes de que sea demasiado tarde y las respuestas, aun las correctas, se hayan vuelto irrelevantes. Afortunadamente para todos nosotros, eso es algo que no debe ocurrir necesariamente: ser conscientes de que podría ocurrir es una de las maneras de evitarlo" (2).

Notas

Libro reseñado: Noticias del poder. Buenas y malas artes del periodismo político. Autor: Jorge Halperín. Edición: Aguilar: 2007. 424 páginas. ISBN 978-987-04-0738-6.

(1) pp. 17

(2) Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.